

Campo de trabajo Melilla

“El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca, convertíos y creed en el Evangelio” (Mc 1, 15).

“Adaptando el texto podemos decir que el tiempo se ha cumplido. El tiempo es ahora, el de hoy, aún en los umbrales del siglo XXI. Ayer ya pasó y no podemos estar mirando siempre al pasado; y el mañana estará enriquecido con lo que planifiquemos en el presente. Melilla nos ha mostrado sus urgencias. Es verdad que todas las Congregaciones estamos llevando la Misión que se nos ha encomendado, pero hay nuevas llamadas y, unidos, podemos dar las respuestas esperadas”. (Carta a los superiores de la URPA y CONFER)

El poder haber vivido esta experiencia intercongregacional en Melilla ha sido una gran gracia de Dios, desde el momento que supe que podía formar parte de ella y a través de los correos y whatsapp que habíamos compartido, iba creciendo en mí la expectación, el deseo y el entusiasmo.

El viernes 15 de Julio nos fuimos reuniendo en el Puerto de Málaga. Procedencias distintas, carismas diversos... pero una misma fe. Nuestro grupo, formado por religiosos/as de diferentes congregaciones (Hermanos de la Salle, Hermanas de Ntra. Sra. de la Consolación, Mercedarias Misioneras de Berriz, Misioneras Cruzadas de la Iglesia,, Hijas de Jesús, Religiosas de los Sagrados Corazones y Filipenses Hijas de María Dolorosa), nos poníamos en camino dando comienzo a esta experiencia compartida, y lo hacíamos atravesando juntos el mediterráneo, desde Málaga hasta Melilla.

A algunos nos impresionó la magnitud del barco, la cantidad de personas que viajábamos... y el viento de Levante que nos acompañó durante la travesía. El tiempo que dura el trayecto da para mucho ..., trajo a nuestra mente y nuestro corazón a tantos que dejan su tierra, sus gentes, sus familias, atravesando tempestades, peligros, tantos vientos en contra, para llegar a una tierra desconocida cargados apenas de esperanza y sueños por cumplir, y sobre todo a los que dejan su vida en este trayecto. Nuestro barco estaba mucho de las condiciones de una patera. Nuestras maletas portan seguridad frente al miedo que acompaña a tantos. Y sin embargo, el mismo mar, testigo de tantas cosas, consiguió de alguna manera unirnos en nuestra humanidad.

Llegamos a tierra melillense en torno a las 20,30h y ya nos estaban esperando los hermanos de La Salle, quienes amablemente nos acercaron en coche hasta el colegio “Divina Infantita”, haciendo también de guías y ofreciéndonos una primera toma de contacto de esta ciudad tan intercultural y desconocida para nosotros.

Ya en el centro de menores, las hermanas nos recibieron con los brazos abiertos y su mejor sonrisa, y nos instalamos en lo que será nuestra casa durante estos días, agradecidos por la acogida y el cariño recibidos. Después de cenar terminamos la jornada rezando juntos como grupo antes del merecido descanso.

El segundo día dimos nuestros primeros paseos a pie por la ciudad. Esto nos ha ayudado no solo a ubicarnos y a ir aprendiendo a movernos por la zona, sino también a irnos conociendo entre nosotros de manera más informal y distendida.

Terminado nuestro paseo, ya en la casa, tuvimos nuestra primera reunión en la que nos presentamos de manera más formal, compartiendo también inquietudes y motivaciones que nos han traído hasta aquí. Esto nos llevó el resto de la mañana y parte de la tarde. Fue un compartir muy rico.

Aquí marcamos los objetivos de nuestro campo de trabajo:

1. Ver la realidad de periferia y frontera que tiene esta ciudad.
2. Palpar que distintas razas, religiones y culturas pueden convivir sin conflictos y violencias, porque la paz es posible.
3. Realizar un Campo de Trabajo con la infancia y la juventud inmigrante, procedente de varios países y que están acogidos en Centros de Menores y en el CETI.
4. Experimentar la fraternidad y la misión entre personas que proceden de diferentes Familias Religiosas.
5. Tener una experiencia de crecimiento personal, confrontando nuestras personas, con todas las realidades anteriores.

Posteriormente nos organizamos como grupo en lo referente a cuestiones más prácticas y cotidianas.

Las mañanas quedaron organizados de la siguiente manera parte de nuestro grupo estuvo por las mañanas con las niñas del centro Divina Infantita, y otra parte estábamos con los niños y niñas de los centros Gota de Leche y Purísima. Este último grupo tendría las actividades en distintos lugares: parques de la ciudad, campo de fútbol, playa, piscina, etc.

La tarde del lunes 18, fuimos al CETI. Allí nos reunimos con José, coordinador del CETI, quien nos acompañó en la visita al centro, mostrando no sólo lo que se hace, quienes están en estos momentos, cómo se trabaja... sino su manera de vivir el estar allí, con pleno

sentido, transmitiéndonos esto desde su manera de expresarse y comunicar, de estar con los demás. Se nota que es una persona apasionada y volcada en los demás, llenas de gestos significativos desde su manera de estar y de ser, especialmente con los más desfavorecidos. El CETI, a pesar de la dureza de la realidad que tienen las personas que están acogidas, o más bien justamente por ello, intenta ser un sitio agradable y de promoción humana, sin distinción de razas, culturas, color de la piel, religión... Actualmente hay en el centro una población mayoritariamente africana, procedente de distintos países del continente, también algunos sirios, y otros migrantes que proceden de diferentes lugares. Nos gustó mucho el ambiente que se ofrece y nos sentimos unos privilegiados por poder conocer a algunas de estas personas, que encierran tanto detrás de sus rostros y sus cuerpos, historias tan sagradas como la de cualquiera de nosotros, pero además marcadas por la violencia, la injusticia, la falta de validez de este sistema por el que nos regimos.

Cuando salimos, caminamos hasta la valla (muy cerca de allí) y nos hicimos algunas fotos. Se hace un poco extraño que algo que pone de manifiesto la agresividad y la crueldad del mundo en que vivimos sea motivo para tomar una fotografía; pero ahí estábamos, sonriendo ante la cámara, con el deseo de hacer visible que otro mundo es posible y denunciar este tipo de medidas tan inhumanas.

Ya organizamos también las tardes, todas las tardes por turnos de tres nos quedábamos en la Divina Infantita y el resto íbamos al CETI. Durante nuestra colaboración allí habíamos pensado en hacer una representación sobre el respeto a las diferentes culturas, sin tener muy clara la respuesta y la acogida que íbamos a encontrar con respecto a nuestra propuesta, explicamos la idea, y hemos organizado grupos teatro, danza, manualidad, realización del vestuario y percusión. Fue muy enriquecedor el diálogo con ellos, en el cual se modificaron ideas y se tomaron decisión, eligiendo tal o cual canción, aportando ideas, elaborando manualidades nuevas... Esto nos hizo ver que en el CETI hay personas muy formadas y darnos cuenta de que las personas con cierta formación y poder adquisitivo en sus lugares de procedencia son las que mayoritariamente llegan a Europa porque son las que pueden pagar a las mafias y el resto...

Como grupo hemos tenidos diversas actividades:

- 1.- Todos los días compartíamos un tiempo de oración comunitaria que cada día preparábamos uno de nosotros.
- 2.- También todos los días teníamos encuentros para evaluar el día y programar el día siguiente.

3.- Hemos tenido varias reuniones con las religiosas de María Inmaculada y su grupo de voluntarios para coordinarnos en las actividades que hacíamos por las mañanas, en las que trabajábamos juntos, todos firmamos un contrato de voluntarios con Save the children.

4.- Hemos tenido charlas formativas:

“Situación de los refugiados y migrantes en Europa” por Alberto Ares SJ

Ha sido una charla muy interesante, en ella nos mostró datos escalofriantes de la cantidad de muertos al intentar llegar a Europa y nos ayudó a tener una visión abierta de la realidad de la migración, él nos dijo que nuestras vidas tienen sentido solo en relación a los demás, que el encuentro con los otros es lo que nos construye como personas, nos recordó que no tiene sentido seguir implementando políticas que primen el control sobre la hospitalidad, sobre la gestión de la diversidad, sobre la integración sino ponemos el acento en esto y en la cohesión social lo único que vamos a generar es barrios cada vez más empobrecidos y conflictivos, etc. nos puso un ejemplo muy ilustrativo diciéndonos que nosotros podemos disponer de becas Erasmus para formarnos en cualquier país, porque vivimos en un país del primer mundo, pero ellos no tienen derecho a ir a otros países para formarse o trabajar. En definitiva fue una exposición muy rica y que nos movió por dentro.

“Interculturalidad” por Sabina, colaboradora italiana con el servicio jesuita a migrantes, destacando aspectos importantes a tener en cuenta en el encuentro entre culturas, así como creencias y actitudes que dificultan dicho encuentro. Ha sido una exposición interesante y participativa, invitándonos en varios momentos a implicarnos con preguntas y desde el compartir.

5.- Hemos visitado los distintos templos. Primero estuvimos en la Iglesia del Sagrado Corazón, donde el guía nos habló de su origen y vinculación con la iglesia del pueblo, en Melilla la vieja. A continuación visitamos la sinagoga de Or Zaruah, ubicada bastante cerca, donde el guía correspondiente nos explicó, a través de sus principales elementos, lo propio del judaísmo. Cuando terminamos, fuimos al templo hindú, en el que nos recibió un matrimonio de mentalidad muy abierta que nos explicó los rasgos principales del hinduismo, me llamó mucho la atención un letrero que hay en la entrada que dice “Para mí las diferentes religiones son flores hermosas del mismo jardín, o ramas del mismo árbol majestuoso”, Y por último, nos acercamos hasta la mezquita, Sin embargo, no pudimos entrar a visitarla, sino conformarnos con una explicación de la fachada por parte de la guía de la visita. Fue una pena, la verdad. Es muy curiosa la diversidad religiosa que hay en la ciudad y la buena convivencia entre las distintas confesiones, en los templos que pudimos visitar las referencias a las demás religiones era siempre de forma muy respetuosa, positiva y con cariño, esto hace de Melilla un lugar muy singular.

6.- Hemos tenido la suerte de poder compartir con las distintas Congregaciones Religiosas tanto de Melilla como de Nador (Marruecos) y también con el vicario de la Diócesis en Melilla, todos ellos nos han transmitido sus vivencias, sus trabajos y las necesidades con las que se encuentran:

- Hermanas Franciscanas de los Sagrados Corazones: Aquí en Melilla tienen un colegio ubicado en la zona próxima al CETI, la Cárcel... a las afueras de la ciudad. La comunidad está formada por siete hermanas, y está centrada en la labor educativa del centro. Fueron muy acogedoras y cercanas con nosotros.
- Tuvimos un encontrarnos con el Padre Roberto, vicario de Melilla, es de destacar su experiencia de encuentro y amistad con los representantes de las otras religiones significativas en la ciudad: islam, judaísmo e hinduismo.
- Padres Paules, el Padre Ángel, compartió con nosotros su experiencia en Melilla y su percepción de la situación que hay en la ciudad respecto a necesidades, problemas... además de presentarnos la presencia de su congregación, aquí. En la comunidad viven tres religiosos, que atienden en la cárcel, el hospital, la parroquia... en clave de estar con la persona concreta, cuidando la presencia y el acompañamiento, hablar con la gente. En la parroquia ofrecen para los inmigrantes la liturgia en francés.
- Religiosa de María Inmaculada, que nos hablaron de su presencia e intervención en Melilla, Ha sido muy interesante y motivador escuchar todo lo que hacen estas hermanas, y la actitud de búsqueda, discernimiento y respuesta a la realidad que las caracteriza. Aunque llevan más de 40 años en el barrio del Monte, viven despiertas y abiertas a la realidad cambiante, atentas a las nuevas necesidades que van surgiendo y desde el deseo de dar respuesta a ellas.
- Los Hermanos de La Salle. Su presencia aquí en Melilla se concreta en el colegio de Ntra. Sra. del Carmen, donde ofertan Infantil, Primaria y Secundaria, a niños de diversas profesiones religiosas (la mayoría musulmanes), y por las tardes distintas actividades extraescolares, deportivas, e idiomas... Además, se implican con la realidad y el contexto en el que están, ofreciendo, entre otras cosas, clases de alfabetización a mujeres musulmanas. Muchas vienen desde Marruecos a asistir a las clases, que se imparten de lunes a jueves hora y media cada día. La comunidad está formada por cinco hermanos, y cuenta con el apoyo de profesores y seglares asociados a La Salle que se vuelcan en la misión.

○ Visita a Nador. A la visita a Nador nos acompañó la Hermana auxiliadora, religiosa de la Divina Infantita que vive allí, cuando llegamos a su casa nos estaba esperando la Hermana Carmen, hija de la Caridad, y nos invitó a dar un paseo para ubicarnos un poco, visitamos el zoco, vimos desde fuera algunas mezquitas, paseamos por el paseo marítimo, nos tomamos un té, etc. Después nos acercamos con ella a la Darhería: un centro que atiende a personas con diferentes enfermedades físicas y psíquicas y que no tienen a nadie que pueda hacerse cargo de ellos. Estuvimos saludándolos y pasando un rato con ellos. En el centro tienen plantas separadas para hombres y mujeres, y desarrollan una labor muy bonita de presencia y de cuidado a estas personas necesitadas. En la Darhería, iniciativa privada de una asociación marroquí, la Hermana Carmen colabora como una voluntaria más.

Después del paseo, nos reunimos en la casa de las Hermanas de Divina Infantita, religiosas y religiosos de las distintas comunidades que viven allí (Divina Infantita, Franciscanas Misioneras de María, Hijas de la Caridad, Jesuitas) junto con algunos voluntarios. Nos compartieron su vida allí, al servicio de la promoción de la mujer, los refugiados, los enfermos, la formación profesional... también nos contaron cómo cuidan la relación entre ellos, presencia cristiana minoritaria, apoyándose unos a otros en los proyectos que llevan adelante, en torno a la parroquia, única iglesia católica de Nador. Uno de los proyectos que más nos impresionó es la atención que ofrecen, en clandestinidad, a las personas asentadas en el Monte Gurugú, las Hermanas suben al monte y le dejan un teléfono que está operativo las veinticuatro horas del día, todos los días, para que cuando enferman o sufren algún tipo de agresión o accidente al intentar saltar la valla las llamen, se les va a buscar, los esconden en la parroquia, se le proporciona ayuda médica, se les cuida durante el tiempo que necesiten y cuando están recuperados se les vuelve a llevar al Monte. Cuando nosotros estuvimos había una madre que le habían tenido que hacer una cesarea con su niño recién nacido, y algunos jóvenes con brazos y piernas fracturadas, uno de ellos con el pie mutilado al intentar saltar la valla... nos impresionó mucho poner rostro concreto a lo que en otras ocasiones hemos visto de forma distante en televisión, y ver las heridas de sus cuerpos, consecuencia de la exclusión y el rechazo por parte de nuestra Europa de bienestar.

Después de mostrarnos los distintos proyectos, compartimos una comida típica marroquí que nos habían preparado con todo cariño y detalle. La verdad que era una mesa muy hermosa, y no solo por los alimentos, sino por la diversidad de personas que allí estábamos, y lo que nos unía.

Al volver a Melilla nos dividimos en distintos coches y tuve la suerte de que a mí me tocó con la Hermana Carmen, que quiso hacernos participe de lo que encierra el Monte Gurugú, subimos con el coche al Monte que todavía tenía algunos rescoldos ardiendo y además de

disfrutar de las maravillosas vistas de Melilla y Marrueco, tuvimos la suerte de encontrarnos con algunos africanos asentados allí. En cuanto paramos el coche se acercaron a nosotras, tienen la experiencia de que las religiosas los ayudan, mujeres españolas, le preguntamos si habían sufrido daño con el incendio y nos confirmaron que estaban todos bien, compartimos con ellos lo que habíamos comprado en el zoco. Ha sido una experiencia llena de sentimientos difíciles de nombrar.

- Compartimos también algunos momentos de ocio: paseos, salida para visitar la ciudad, etc. que realmente nos ha unido mucho como grupo y han hecho que nuestra vivencia como comunidad intercongregacional haya sido posible, sabiendo que hemos puesto lo mejor de nosotros mismos y también teniendo presente el tiempo que ha durado.

Ha sido una experiencia que ha marcado nuestras vidas, cuando llegamos la mayoría no sabíamos con certeza lo que nos íbamos a encontrar, pero al terminar puedo decir que ha superado con creces todas las expectativas que llevaba. Creo que hemos cumplido los objetivos propuestos y sobre todo ha sido de gran riqueza personal, por el conocimiento de una nueva realidad y sobre todo por el compartir con personas de otras religiones y culturas y de forma especial con los Hermanos y Hermanas que formábamos el grupo. Otra forma de vida religiosa es posible, además de necesaria y hay muchos campos donde sería de gran riqueza nuestra presencia como religiosos.

Madre Leonor María Gutiérrez García